

Guillermo Blest Gana

66/357

El 7 de noviembre de 1905 falleció en Santiago Guillermo Blest Gana, uno de los más significativos valores del parnaso romántico chileno. La fecha de su nacimiento — 21 de abril de 1829 — hace corresponder el presente año, al sesquicentenario de su natalicio. Hermano de Alberto Blest Gana, uno de nuestros primeros grandes novelistas, entre cuyas obras recordamos "Martín Rivas" y "Los Trasplantados".

Guillermo fue diplomático. Su obra literaria ha sido mejor comprendida, por más conocida, en Francia, España e Inglaterra que en su propio país. Su brillante desempeño diplomático ha sido olvidado.

La obra poética de Guillermo es breve. Anotamos "Versos" publicados en 1854, "Armonías", veinte años más tarde, y "Sonetos y Fragmentos", en edición póstuma en 1907. Incursionó en el género dramático con "La Conjura de Almagro", y en el género zarzuela aportó una obra en verso y un acto que se titula "El pasaporte".

Al mediar el siglo pasado el romanticismo está en su apogeo. Guillermo tiene apenas veinte años y es poseedor de una cultura poco común entre los jóvenes de su edad. Habla idiomas y escribe correctamente en francés, puerta abierta por la que entra a su mentalidad poética la música hecha palabra en los versos de Alfred de Musset, quien había publicado sus primeras obras un año antes del nacimiento de nuestro poeta.

El mundo entero está dominado por la fiebre del romanticismo. En tanto Víctor Hugo, el maestro, exclama: "¡Guerra a la retórica y paz a la sintaxis!", Musset, en un sólo verso, entregaba la fórmula mágica: "Toca a tu corazón; allí está el genio".

Guillermo Blest Gana es un poeta romántico; pero, es cierto, también, que en sus poemas definitivos está el uso de una cultura vastísima y una filosofía de la vida y el ser, que rebasa los límites del romanticismo con un estoico ímpetu vital.

Solar Correa hace un buen retrato lírico de este poeta chileno que muchos de sus versos los escribió en francés usando como forma el soneto, tan de moda en la mitad del siglo pasado y el primer cuarto de nuestro siglo. Dice: "A pesar de su gusto por Goethe, Schiller y Byron, sus verdaderos maestros fueron

Lamartine, Musset y Espronceda. La influencia de éstos y cierta enfermedad que entenebreció sus años juveniles, infiltraron en la poesía de su primera época una tristeza lánguida y enfermiza; Pero, perpicaz, autocrítico, acabó por reaccionar, tornándose más humano y variado, aunque conservando casi siempre una suave vaguedad de ensueño, probable remembranza de su ascendencia irlandesa".

En cuanto a aquella "enfermedad" de que habla Solar Correa, Luis Beltrán Guerrero expresa: "Parece que el romanticismo, como fenómeno espiritual, se reduce a la exageración de dos cualidades de la naturaleza humana: la sensibilidad y la imaginación. No ordenadas éstas por la inteligencia, el juicio y la razón, facultades clásicas por excelencia, extreman su poder hasta formar arquetipos románticos —un Werther, un René, un Obermann—; o, agotadas por propia insuficiencia, declinan en la sensibilidad e imaginación de tanta mala literatura romántica".

Guillermo Blest Gana fue nombrado miembro académico de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Fue desterrado en 1859 por hallarse comprometido en los sucesos revolucionarios ocurridos entonces. Regresó cuatro años después. La muerte de su madre y de su hermana Sara lo afectó muy profundamente. Guillermo era un ser sensible al dolor, no obstante haber escrito: "El dolor es una mentira si hay una naturaleza hermosa". El vivió sumergido en el dolor. Su soneto: "Al llegar a la página postrera", lo define con elocuencia:

Al llegar a la página postrera de la tragicomedia de mi vida, vuelvo mi vista al punto de partida con el dolor del que ya nada espera.

¡Cuánta bella ilusión que fue (quimera!)
¡Cuánta noble ambición desvanecida!
¡Sembrada está la senda recorrida con las flores de aquella primavera!

En esta hora fúnebre y sombría, de severa verdad y desencanto, de sereno dolor y de agonía, es mi mayor pesar, es mi quebranto, no haber más, yo que creía, yo que pensaba haber amado tanto.

C. V. L.

La Prensa Austral, Punta Arenas, 6-XI-1949 p. 3.